

LA LECTURA: ¿COMPLEJA ACTIVIDAD DE CONOCIMIENTO?

JOSÉ RAMÓN BERNABEU MAS
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

La lectura es un proceso cognitivo que integra habilidades menores. Es una compleja actividad de conocimiento en la que intervienen y confluyen diferentes capacidades y actividades muy diversas. Por ello cuando analizamos la lectura y el proceso lector en general nos encontramos con la complejidad que existe en la concepción de la lectura, del proceso lector y de aquello que consideramos como leer. La lectura, leer en el sentido más amplio es mucho más que la mera descodificación grafema-fonema puesto que es todo un proceso activo de construcción de significados producto de la interacción texto-lector.

A lo largo de estas líneas intentaremos demostrar la complejidad de la lectura que se ha convertido en un tema de plena actualidad y que es estudiado desde diferentes perspectivas (psicológicas, socioeconómicas, pedagógicas, didácticas, lingüísticas, etc.). Pero sobre todo desde la perspectiva psicológica y más específicamente desde las aportaciones de la Psicología Cognitiva y de la teoría del procesamiento de la información es de donde nos han venido los últimos datos sobre lo que significa no sólo leer un texto sino comprenderlo. La importancia dada a la actividad lectora ha dado lugar a que numerosos estudiosos hablen de la lectura como de la destreza más estudiada de todos los tiempos, aunque ni por ello la más comprendida: "Reading is perhaps the most thoroughly studied and least understood process in education today. In spite of a multitude of books and journals devoted to the study and the teaching of reading, no theory of reading has won general acceptance." (M. A. CLARKE, 1988: 114).

Estamos acostumbrados a oír a los docentes y personas en general que los jóvenes en edad escolar no leen y que se ha perdido el hábito lector. Sin embargo, esta afirmación no es totalmente cierta puesto que los alumnos leen, pero no aquello que los profesores nos esforzamos en que lean. Es curioso que normalmente que se plantea el tema de la lectura, el alumnado critica que se le obligue a leer un libro escogido bajo el criterio del profesorado porque, cuando se les da la oportunidad de elegir entre muchos libros, manifiestan una gran indecisión. La lectura es una actividad voluntaria que no puede ser impuesta porque además requiere un esfuerzo intelectual. Cualquier lector experimentado puede apreciar cómo al leer un texto lleva a cabo un cierto número de actividades cognitivas que se nos presentan habitualmente bajo la forma de un diálogo interior: «¿Me queda esto claro?», «Pero, ¿de qué me habla ahora el texto?», «¿Qué se yo de esto?». Este conocimiento intuitivo se ha visto ampliado considerablemente durante estos últimos años por la sencilla razón de que la lectura ha sido uno de los aspectos más estudiados del comportamiento humano. Algo parecido podríamos decir sobre los alumnos con problemas en la comprensión.

Leer es una compleja actividad de conocimiento que conlleva esfuerzo por parte del alumnado y del profesor que pretende que sus alumnos lean. El docente debe conocer el proceso lector si desea conseguir que sus alumnos lean de manera efectiva. No olvidemos que el desarrollo de la capacidad lectora (y escritora) es uno de los objetivos irrenunciables del proceso educativo de las etapas obligatorias. Es cierto que existen numerosos estudios acerca de la lectura y la animación a la misma, pero también hemos de tener presente que muchos de ellos no poseen la suficiente base teórico-científica y que más que ayudar a que los alumnos lean, pueden fomentar una repulsa sistemática o un recelo hacia la lectura. Este hecho nos debe ayudar a reconocer que nuestra didáctica de la lectura no es todo lo eficaz que debiera. Y ante esta constatación debemos ser rigurosos en nuestro análisis acerca de la concepción de la lectura y del proceso lector al igual que sobre la metodología que empleamos. No abordaremos este último punto a lo largo de nuestra comunicación ya que no pertenece a nuestro objeto de estudio.

La lectura es una actividad que convive con los nuevos medios de comunicación de principios del siglo XXI, pero no debemos centrarnos en lamentaciones y batallas perdidas ante la

televisión, el ordenador, los videojuegos y las nuevas tecnologías. La lectura no va tener nunca para el conjunto de la población el aura que la caracterizó entre los intelectuales humanistas del siglo XIX o el siglo XX, pero ese no es un problema que debemos enfrentar nosotros ya que si creemos en la educación, podemos pensar sin equivocarnos que futuras generaciones bien educadas podrán encontrar ese camino de trabajo con la lectura, un camino que permita un desarrollo creativo de la cultura del país y de la vida de sus ciudadanos.

En otros tiempos la lectura fue patrimonio de una élite social convirtiéndose en elemento de distinción. En la actualidad y a pesar del desprestigio que envuelve a la lectura, saber leer es algo tan imprescindible y necesario que quien no posee este conocimiento es considerado inadaptado. Esta realidad es conocida y asumida por los estudiantes de cualquier nivel educativo y el público en general. En este sentido debemos señalar que existen numerosas iniciativas por parte de los gobiernos de diferentes estados para disminuir la lacra social del analfabetismo ya que la lectura abre caminos que favorecen siempre el desarrollo integral de la persona (F. DAVIES, 1995):

For all readers, the experience of reading provides an opportunity to explore and relate to a wider world than ones own. In this sense readings extends social, cultural and academic horizons, and is in part determined by, and gives rise to, affective responses to text as the reader interacts with the writer. At the same time, the evidence from my readers suggest that reading contributes both positively and negatively to the growth of the readers self-concept.

La lectura es una actividad personalizada que constantemente pone en juego para ampliarlos los conocimientos y adquisiciones sucesivas que acumula el alumnos (A. MENDOZA FILLOLA, 1985). Es un instrumento básico para acceder al conocimiento y a la información por parte de los alumnos de cualquier nivel educativo. De acuerdo con I. SOLÉ (1992:32):

Conseguir que los alumnos aprendan a leer correctamente es uno de los múltiples retos que la escuela debe afrontar. Es lógico que se así, puesto que la adquisición de la lectura es imprescindible para moverse con autonomía en las sociedades letradas, y provoca una situación de desventaja profunda en las personas que no lograron ese aprendizaje.

Uno de los objetivos básicos de la Educación Primaria y Secundaria es capacitar al alumnado para que lea de forma comprensiva, reflexiva e interpretativa, hecho que primero habrán de adquirir los futuros profesores de estas etapas educativas. Para la LOGSE y posteriormente la LOCE uno de los propósitos es «proporcionar a todos los niños una educación común, que hagan posible la adquisición de los elementos básicos culturales, los aprendizajes relativos a la expresión oral, a la lectura y al cálculo aritmético... » (art. 12). A través de esta actividad accedemos a una serie de conocimientos que son imprescindibles en determinados entornos y que aunque tengamos en cuenta la complejidad del proceso lector, no debemos olvidar que ésta es la única destreza que los estudiantes retienen durante toda su vida en cualquier idioma (J. PETT, 1982: 17). Sin embargo, debemos matizar esta afirmación ya que existen analfabetos funcionales.

Si analizamos la lectura como un proceso social apreciamos la función que ejerce en el establecimiento de las relaciones entre las personas. Leer es fundamental para la transmisión de la cultura, la socialización y el aprendizaje. Desde este punto de vista, podemos afirmar que la lectura cumple una función social y cultiva a los lectores al mismo tiempo. Los objetos de la lectura, es decir, los textos son elementos culturales que reflejan las normas y los valores del grupo constituyéndose al mismo tiempo en reflejo de las diferentes culturas y transmisores de valores, conocimientos y creencias. La culturalidad de los textos provoca múltiples interpretaciones de los mismos que pueden ser aprovechadas por los docentes en su trabajo en el aula. Por otra parte, leer forma parte del proceso de enseñanza-aprendizaje, contexto que debe ser utilizado para fomentar la afición por la lectura teniendo en cuenta el valor de esta actividad como vía de socialización y cultura e incluso instrumento interpersonal.

Desde esta perspectiva existen numerosos antecedentes históricos como son, por ejemplo, aquellos que acontecieron en torno a los años ochenta en donde una serie de autores vieron en la lectura un proceso social. D. BLOOME & J. GREEN (1984: 395-396) resaltan la importancia de la lectura para establecer y mantener las relaciones sociales en los siguientes términos:

As a social process, reading is used to establish, structure, and maintain social relationships between and among peoples... a sociolinguistic perspective on reading requires exploring how reading is used to establish a social context while simultaneously exploring how the social context influences reading praxis and the communication of meaning.

De la misma manera estos autores abogan por la idea de que no podemos generalizar en cuanto a lectores o comportamientos de lectura, es decir, hay múltiples lectores dentro de una persona ya que cada contexto influirá a cada lector a la hora de afrontar el texto. Lo mismo podemos decir de los textos, es decir, hay múltiples textos dentro de un mismo texto.

Según M. A. K. HALLIDAY (1986) el lenguaje nos permite codificar dos aspectos de la realidad social en la que nos insertamos: la reflexión que hacemos de ella y la acción que ejercemos sobre ella. La actividad lectora puede ser considerada como un proceso utilizado para mantener las relaciones dentro de un contexto social que influye en la propia lectura y en la comunicación del significado. El contexto cultural ejerce una gran influencia en la interpretación textual de tal modo que al mismo tiempo éste ejerce una interacción continua de enriquecimiento ya que la variedad de valores contextuales proporcionará una lectura diferente del texto. No olvidemos que por medio del lenguaje construimos y transmitimos los sistemas de valoración y conocimiento que compartimos en cualquier ámbito social. Los lectores extraemos conclusiones diferentes de la lectura del mismo texto, tomando determinadas decisiones y reconstruyendo nuestro propio significado de acuerdo con aquellas decisiones. Todas estas consecuencias derivan de las fases del propio proceso lector que posteriormente intentaremos abordar de manera sintética.

Durante los últimos años se han realizado en España numerosas encuestas sobre hábitos de lectura que nos muestran que los nuestros índices lectores son los más bajos de Europa – decimoséptimo lugar según el *Informe de FUNCA, 1993*¹-, bajando incluso en la última encuesta – *Los españoles y los libros, 1998*²- del 56% al 50%.

Por leer podemos entender un acto cognitivo que implica reconocer, identificar, comprender, valorar y asumir el contenido del mensaje escrito. La lectura es mucho más que la descodificación de unidades grafemáticas y que el conjunto de operaciones gramaticales. La mejor caracterización del proceso lector y la lectura se encuentra en A. MENDOZA FILLOLA (1998: 14): «Leer es bastante más que saber reconocer cada una de las palabras que componen el texto: leer es, básicamente, saber comprender, y sobre todo, saber interpretar, o sea, saber llegar a establecer nuestras propias opiniones, formuladas como valoraciones y juicios». Nuestro planteamiento acerca de la complejidad de la actividad lectora se encuentra de igual modo en A. MENDOZA FILLOLA (1998: 49):

La lectura es una compleja actividad de conocimiento, en la que interviene el conjunto de dominios, destrezas y habilidades lingüísticas (facetas de pragmática comunicativa), de conocimientos (enciclopédicos, lingüísticos, paralingüísticos, metatextuales e intertextuales), de la misma experiencia lingüística que posea el lector (convencionalismos sociales y culturales, ideologías, situaciones, etc) a los que se alude de manera implícita en el texto.

Nos centraremos en analizar cómo se produce esa compleja actividad de conocimiento. Es cierto que como hemos señalado anteriormente este conocimiento es imprescindible en la tarea de afianzar y desarrollar la competencia lectora en los alumnos de cualquier nivel educativo ya que enseñar a leer requiere planificar y atender al desarrollo de todas y cada una de las destrezas, saberes, habilidades y conocimientos que puede explicar y condicionar la recepción del un mensaje escrito.

La lectura supone el reconocimiento de unidades menores (leer es también descodificar, pero no sólo esto) a partir de las cuales, y en virtud de la combinación que el lector observa, formula sus hipótesis gramaticales y semánticas. Además es comprender en tanto que la recepción es un proceso de interacción entre el texto y el lector, es decir, entre los modelos textuales y los

¹ El sector del libro en España: situación actual y líneas de futuro, *Informe de FUNCA, 1993*.

² EQUIPO TÁBULA, (Coord. Amando de Miguel e Isabel París) (1998): *Los españoles y los libros*, Madrid, Gegal, 99-41.

saberes del receptor. El receptor es un interpretador múltiplemente condicionado por factores lingüísticos, culturales, sociales, vivenciales, etc., capaz de construir una interpretación propia y personal para cada texto recibido. La recepción lectora tiene por objeto la interpretación y ésta implica la valoración de los componentes discursivos, no sólo porque la comprensión sea el primer resultado cognitivo del proceso de lectura, sino porque es además el elemento que desencadena la actividad lúdica y la identificación de datos culturales y metaliterarios. Leer conlleva una mutua influencia interactiva entre el texto y el lector y la lectura es un diálogo interactivo entre texto y lector.

El lector del texto es quien debe actualizar el significado del mismo y ha de aportar su cooperación para comprenderlo e interpretarlo en su propio género, es decir, debe comprenderlo teniendo en cuenta la tipología textual. Todo lector, para ejercer la responsabilidad que le asigna la lectura, aporta distintos saberes, actividades, estrategias y actitudes. Por ello cualquier texto tiene su lectura y lector en un tiempo determinado. Incluso ese mismo texto puede aportar diferentes conclusiones al mismo lector en otro momento. El lector aporta y actualiza sus conocimientos sobre la pluralidad de textos, códigos, etc. que ya posee y estrategias de intervención.

Pero no sólo aporta el lector, sino que el texto también aporta información a través de los indicios textuales previstos por el autor. El texto aporta informaciones, sugiere actitudes y estrategias de recepción o interpretación, o también propone cierta complicidad o distanciamiento, para potenciar el efecto de la lectura. El lector ha de ser capaz de interpretar la información dada por el propio texto aportando sus saberes intertextuales. Desde esta perspectiva interactiva de la lectura, A. MENDOZA FILLOLA afirma:

Cada texto nos ofrece particulares estímulos textuales y cada uno de nosotros, como lectores, somos los responsables de hacer que el texto cobre vida porque somos los agentes de su actualización. Saber leer es saber interaccionar con el texto, sugerir sus indicaciones, observar sus peculiaridades, advertir su intencionalidad y aportar nuestros conocimientos y habilidades para relacionar los aspectos formales y conceptuales que cada obra, cada texto, intenta transmitirnos.

El espacio de confluencia de esos diferentes saberes es el intertexto lector (A. MENDOZA FILLOLA, 1998) cuyas funciones es la de intervenir en la construcción de interpretaciones coherentes que no contradigan las referencias textuales y la de poner límite a un inacabable proceso de formulación de arbitrarias interpretaciones semióticas.

En el complejo proceso lector existen diferentes fases que confluyen en la interpretación y valoración del texto por parte del lector. Las actividades de prelectura o anticipación lectora desempeñan un papel fundamental que a menudo no es utilizado por parte del profesorado que pasa directamente a la descodificación de los textos sin valorar la importancia de realizar actividades que abran el camino de trabajo del lector que se enfrenta a un mensaje escrito. La descodificación suele ser desafortunadamente el primer contacto directo del lector con el texto, aunque deberían ser las actividades de prelectura. Descifrar las unidades menores (grafemas o palabras) y configurar unidades de significado complejo a partir de las unidades primarias es una tarea compleja ya que el lector debe poner en funcionamiento su competencia lingüística con el fin de construir unidades de significado. A partir de esta aproximación del lector hacia el texto se producirán expectativas o conjeturas provisionales que se irán concretando en la elaboración de inferencias cuya validez se establece en las actividades de síntesis y de recapitulación valorativa de los datos y estímulos captados por el lector. Los pasos finales hacia la interpretación y valoración del texto deberán pasar a través de la explicitación o confirmación definitiva de determinadas expectativas y de las inferencias generadas y la comprensión del texto. Se produce, por tanto, la necesaria conexión e interrelación de datos y referencias que ha obtenido y elaborado el lector del propio texto. Las expectativas y las inferencias son manifestaciones de la actividad de comprensión desarrollada durante el proceso lector. La recepción de todo tipo de textos pone en activo una serie de conocimientos textuales y estrategias de descodificación que, apoyadas en conocimientos

lingüísticos previos, al mismo tiempo generan nuevos dominios y reconocimientos de usos que pueden llegar a integrarse en la competencia lingüístico-comunicativa activa del hablante.

Notemos que en la lectura entran en juego los conocimientos lingüísticos y del mundo que tiene el lector y que intervienen en la comprensión e interpretación. Destaca A.D. COHEN (1990: 75-76) la interrelación de habilidades y de conocimientos en la reconstrucción del significado de un texto; así como la activación de conocimientos recientes en un proceso centrado en el lector.

Texto y lector son los dos ejes sobre los que gira el proceso de lectura. En la enseñanza de la recepción lectora que incluiría aspectos de comprensión y de interpretación, debemos atender al hecho de que normalmente un texto ofrece puntos de certeza y evidencia al lector, que servirán de apoyo para formular sus previsiones y confirmar sus expectativas. De este modo, podemos afirmar que para un lector competente el texto le ofrecerá propuestas de su interpretación y le orientará en el modo de su participación descodificadora e interpretante. En los estudios de comprensión lectora convergen multitud de disciplinas (Lingüística, Filosofía, Arte, Psicología Cognitiva, etc.) y, por este motivo, su estudio ha de realizarse desde una perspectiva multidisciplinar. A. MENDOZA FILLOLA (1998: 172) cree que

a partir de los supuestos, centrados en el enfoque de la recepción, la reorientación didáctica de la lectura requiere análisis de los condicionantes y factores que intervienen en los procesos de comprensión e interpretación, fases clave del proceso lector, sustentadas en la formulación de anticipaciones, expectativas e inferencias... El interés del planteamiento didáctico, basado en la recepción, radica en que permite enlazar los distintos niveles (lingüísticos, estilísticos, literarios) con la habilidades básicas (receptivas, productivas) en la combinación con diferentes códigos (lingüístico, artístico...).

La lectura es, por tanto, un proceso complejo que requiere dedicación y esfuerzo. El proceso de lectura sigue unas fases, pautadas cognitivamente y concluye en la comprensión e interpretación del texto. Este proceso no admite rupturas entre sus fases ya que a pesar de que no deben producirse sucesivamente es cierto que no puede darse una sin tener en cuenta otra, es decir, no se puede comprender e interpretar el mensaje de un texto si antes no se ha descodificado, formulado las expectativas y elaborado las correspondientes inferencias. La primera fase que se suele considerar en el proceso de lectura es la descodificación que hace referencia a una actividad mecánica y de reconocimiento de unidades menores. Es el momento de identificar las unidades primarias (palabras, grafemas, estructuras morfosintácticas, referentes gramaticales y significaciones denotativas...) que nos permiten acercarnos al mensaje escrito. Continuaríamos con la fase de precomprensión en la que interviene de una manera más decisiva el interacción con el lector aportando elementos personales (W. ISER) y creando los propios modelos de significado ya que es quien construye el significado del texto escrito. En una lectura modelo los futuros lectores deberán tener su primer contacto con el texto a través de actividades de prelectura que facilitar su posterior acceso al mismo.

La labor desempeñada por el lector alcanza un punto importante en la formulación de expectativas ya que el lector relaciona sus conocimientos con aquella información dada por el texto. El lector, por lo tanto, deberá crear expectativas o previsiones sobre el contenido, intencionalidad, funcionalidad o forma del texto. Apreciamos que el proceso de lectura no es lineal y «en él se producen continuas rectificaciones y ajustes, según las preocupaciones, los supuestos que el lector haya previsto» (A. MENDOZA FILLOLA, 1998: 112). Las expectativas que generamos en la lectura de un texto sirven de enlace entre el acto mecánico, que es la descodificación, con la actividad cognitiva de generar un conocimiento coherente. No podemos afirmar que la creación de expectativas se produzca en un momento único a lo largo del proceso lector sino que se van produciendo incluso cuando el lector interpreta y valora el propio mensaje escrito. Estas sucesivas expectativas se van confirmando mediante las explicitaciones (corroboraciones) que nos va presentando el texto y nos muestran si seguimos una trayectoria coherente.

Para poder lograr una representación coherente del texto, el lector tiene que generar inferencias, a partir de la activación de su conocimiento del mundo y del conocimiento mutuo. Para P. JOHNSTON (1990: 22-24),

las inferencias son actos fundamentales de comprensión ya que nos permiten dar sentido a diferentes palabras, unir proposiciones y frases y completar las artes de información ausente. Las inferencias son la esencia misma de la comprensión lectora y cuantas más se hagan, mejor se comprenderá el texto.

Señala, además, de esas inferencias conectoras o complementarias otros tipos como son, por ejemplo: inferencias basadas en relaciones lógicas, relaciones informativas e inferencias motivadas por juicios morales o sociales.

El lector tiene que ser capaz de desdoblarse en lector y en observador crítico de su propio proceso lector. Coincidimos con la idea de que «la relación texto-lector es clave, porque decide la efectividad de la lectura y porque, debido a esa relación, el lector hace un ejercicio de traducción-adaptación del texto que confiere coherencia a su lectura con el fin de insertarlo en su ideología» (A. MENDOZA FILLOLA, 1998: 108).

Desde la concepción del acto de lectura como acto de recepción M. OTTEN (1987) siguiendo los planteamientos de las teorías de la recepción y las propuestas de la semiótica reformula y sintetiza el proceso de *adivinación* en la lectura literaria. Considera el acto de lectura como una operación de aplicación. La teoría de la recepción se centra en la intención de dar respuesta a preguntas como: ¿Qué se precisa para *comprender el texto y derivar una lectura personal y documentada*? ¿Cómo reacciona el lector ante el reconocimiento de ciertas configuraciones del texto? Su explicación puede atender a tres aspectos: condicionantes del mismo texto, configuración del texto del lector y reacciones desarrolladas ante ese encuentro entre el texto y el lector del mismo. Esta relación es clave en la concepción de la actividad lectora ya que el lector desempeña un papel fundamental ya que comprender un texto no es entender un mensaje escrito a medias o con ambigüedades. Si bien M. OTTEN (1987) señala que la interpretación de un texto comienza desde el mismo momento del inicio de la lectura y que es la propia actividad interpretativa la que conduce la búsqueda de un significado para el texto que estamos leyendo, creemos al igual que A. MENDOZA FILLOLA (1998) que la interpretación no puede aparecer antes que las explicitaciones y la comprensión del mensaje escrito. W. ISER (1976) a partir de la justificación de que el lector es el sistema de referencia del texto presupone que la disponibilidad de los lectores para participar en el acto de lectura se apoya en el repertorio y en las estrategias. Este repertorio está compuesto por el conjunto de convenciones comunes como normas sociales, referencias intertextuales, contexto sociocultural, etc.

Destaquemos, pues, la funcionalidad activa del lector de un texto ya que es junto al emisor y el texto los elementos claves en la comprensión de un mensaje escrito. A partir de aquí podríamos abordar la actividad personal y las estrategias que han de ser aplicadas consecuentemente.

Un aspecto también importante en la lectura es la posición del docente. Anteriormente hemos comentado que debemos conocer las características del proceso de lectura si deseamos que los alumnos lea. El docente debe alimentar el entusiasmo y el deseo de aprender desde la lectura partiendo del esfuerzo que conlleva la lectura. Nosotros leemos y no somos conscientes de la complejidad del proceso lector, pero un niño que empieza a leer sí que lo sabe porque tiene problemas en su inicial descodificación. Es cierto que la motivación hacia la lectura es fácil cuando el niño lee lo que quiere, donde lo quiere y cuando quiere. Sin embargo, el problema comienza a deslumbrarse cuando el niño-joven comienza a notar la inutilidad de la lectura en su vida cotidiana y, especialmente, de aquellos textos que el docente le obliga a leer. Aquí radica según nuestra modesta opinión un problema grave del proceso lector ya que los profesores piensan que el alumnado de una edad determinada está capacitado para leer cualquier texto que ellos mismos podrían leer con su misma edad. Algunos docentes no son conscientes de la complejidad que entraña la actividad lectora porque sus alumnos son capaces de descodificar cualquier texto y responder correctamente a una serie de preguntas de comprensión lectora obviando que estos mismos alumnos son capaces de responder adecuadamente a las cuestiones formuladas, pero incapaces de continuar el texto dado o modificar el texto de modo que el texto resultante sea

coherente. Es cierto también que este mismo alumno que no responde adecuadamente a las cuestiones planteadas y sí es capaz de continuar el texto de manera coherente podría encontrarse en la situación de no llegar a una comprensión significativa del texto.

Si analizamos la influencia que ejerce el profesor sobre la forma en que los alumnos llegan a considerar el proceso educativo en general y la lectura como forma de aprendizaje en particular, veremos que C. NUTTALL (1992: 229) hace la siguiente observación cuando se refiere a la actitud del maestro:

The best teachers of reading are also reading teacher, in the sense that they are teachers who read... Students follow the example of people they respect, and above all that of their teacher. If the teacher is seen to read with concentration, to enjoy reading to make use of books, newspaper and so on, the students are more likely to take notice of her when she urges them to do the same.

It is important to demonstrate that you value reading, since we believe that reading is caught, not taught. Like an infectious disease (fortunately only in this respect), it cannot be caught from people who have not got it themselves.

En nuestra labor educativa el docente es capaz de transmitir una amplia diversidad de conocimientos sociales y culturales como persona ya que ser docente no sólo consiste en impartir contenidos y teorías pedagógicas sino que transmitimos una serie de elementos afectivos y sociales que permiten a los alumnos desarrollarse como persona y resolver situaciones cotidianas. Esta posición frente a los alumnos está permitiendo una transmisión de valores y actitudes ya que en la transmisión de saberes el docente está transmitiendo también modelos y actitudes ante esos saberes.

En el planteamiento de la didáctica de la lectura no podemos obviar las finalidades de esta actividad que desempeñan un papel importante. Los alumnos están acostumbrados a escuchar de parte de sus profesores la importancia y las ventajas que ocasiona leer textos, pero nuestros jóvenes no aprecian esa utilidad pragmática que tanto resaltamos y creemos necesaria en su desarrollo personal. No aprecian la utilidad de la lectura en la sociedad en la que vivimos porque en otras razones sus padres, amigos, e incluso profesores no leen en su presencia, no les animan a coger un libro y leer. No se trata de decirlo porque en ocasiones los jóvenes no aprecian esa utilidad fuera de las aulas, no les sirve para nada ya que ellos son capaces de leer las instrucciones de uso de una minicadena para montarla en su habitación. Excepto en determinados casos puntuales no tienen la necesidad de leer y cuando la tienen –como puede ser una situación similar a la anterior- suelen resolverla con eficacia pragmática. Desde este punto de vista, el sentido de eficacia pragmática debe provocarnos un nuevo planteamiento en el acto de lectura entendiéndolo como un proceso de intercambio comunicativo cuya finalidad y uso pragmático en la vida cotidiana explica y da sentido a todo el conjunto de actividades cognitivas, lingüísticas y culturales que deben ponerse en funcionamiento en el acto de leer.

La participación activa del receptor resulta el motor que da sentido pragmático y final al propio proceso lector de tal modo que la lectura como actividad cognitiva puede responder a diferentes finalidades. Cada sujeto lector persigue una serie de objetivos en esa relación con el mensaje escrito. Durante los últimos años se han realizado diferentes propuestas que engloban las finalidades de los actos lectores atendiendo a intereses y criterios de diferente índole (A. MANDOZA FILLOLA, 1998: 31). La subjetividad de la actividad lectora provoca que cualquier clasificación resulte insuficiente en tanto en cuanto ese carácter subjetivo e íntimo existe en la capacidad de respuesta del lector ante el texto y al mismo tiempo las diversas finalidades pueden producirse simultáneamente. Sin embargo, apuntaremos algunas de esas finalidades por tratarse de una pauta de actuación en el planteamiento de estrategias de la comprensión de la actividad lectora.

I. SOLÉ (1992) enumeró hasta un total de nueve finalidades lectoras en los procesos lectores que podemos resumir en los siguientes términos:

1. Leer para obtener una información.
2. Leer para aprender.
3. Leer por placer.

4. Leer para comunicar un texto a un auditorio.
 5. Leer para practicar la lectura en voz alta.
 6. Leer para seguir unas instrucciones.
 7. Leer para obtener una información de carácter general.
 8. Leer para revisar un escrito propio.
 9. Leer para dar cuenta de que se ha comprendido.
- A. MENDOZA FILLOLA (1998: 31-32) propone una organización más sintética:
1. Leer para obtener información (saber –conocer).
 2. Leer para interactuar (opinar, transmitir, responder, actuar).
 3. Leer para entretenerse (gozar, imaginar, entretenerse).

En la era de las nuevas tecnologías en la que vivimos la lectura es una necesidad personal que repercute socialmente. Esta afirmación que aparentemente puede parecer una paradoja ante los nuevos medios de información que nos rodean es asumida por todos como válida cuando observamos que nuestro mundo está lleno de mensajes escritos que nos llegan a través de los diferentes medios y vías y su interpretación nos resulta imprescindible en nuestra vida diaria. La lectura se convierte, por lo tanto, en una actividad de conocimiento necesaria para nuestra satisfacción personal o para incrementar nuestra cultura y conocimientos, de tal forma que aquellas personas que no saben leer se encuentran muy limitadas en todas sus actividades. Al mismo tiempo, estas mismas personas llegan a poseer un pobre concepto de sí mismas que puede ocasionar un descenso de autoestima y, por otra parte, reciben una baja consideración social.

La lectura es, pues, uno de los instrumentos más poderosos de aprendizaje porque quien lee adecuadamente no sólo está capacitado para ampliar sus propios conocimientos con la información obtenida, sino que tiene además la posibilidad de ampliar sus puntos de vista y reflexión sobre lo escrito. La importancia radica en que se convierte en un herramienta clave que permite pensar y aprender. No se trata ya de una mera descodificación de grafemas que carecen de significado alguno aparentemente sino que la LECTURA posibilita la síntesis de nuevos conocimientos con los adquiridos a partir de informaciones previas y, al mismo tiempo, abre una vía de acceso a los conocimientos producidos en diversas épocas y sobre distintos temas.

Comprender e interpretar textos escritos con diferentes objetivos y formulados en formatos y soportes diversos es uno de los medios que sirven en gran medida para facilitar a los alumnos los mecanismos intelectuales, afectivos y morales para afianzar su crecimiento como personas autónomas, coherentes y libres. En M. ENDE (1982: 12-13) aparece:

La pasión de Bastián Baltasar Bux eran los libros. Quien no haya pasado nunca tardes enteras delante de un libro, con las orejas ardiéndole y el pelo caído por la cara, leyendo y leyendo, olvidado del mundo y sin darse cuenta de que tenía hambre o se estaba quedando helado... Quien nunca haya leído en secreto a la luz de una linterna, bajo la manta, porque Papá o Mamá o alguna otra persona solícita le ha apagado la luz con el argumento bien intencionado de que tiene que dormir, porque mañana hay que levantarse temprano...

Quien nunca haya llorado abierta o disimuladamente lágrimas amargas porque una historia maravillosa acaba y había que decir adiós a personajes con los que había corrido tantas aventuras, a los que quería y admiraba, por los que había temido y rezado, y sin cuya compañía la vida le parecería vacía y sin sentido...

Quien no conozca todo eso por propia experiencia, no podrá comprender probablemente lo que Bastián hizo entonces.

La lectura es una actividad para vivir y sentir dentro de uno mismo que implica una serie de actividades lingüísticas, cognitivas, culturales y sociales convergentes que afectan no sólo a la competencia lingüística del lector sino también a su competencia comunicativa y pragmática y a otros conocimientos extralingüísticos que condicionan el proceso lector. Leer es más que descifrar o descodificar signos de un sistema lingüístico. La tradicional concepción de la lectura se centraba en la actividad de la descodificación y en la finalidad de determinar la comprensión objetiva de los contenidos del texto. La lectura se convierte en una compleja actividad de conocimiento en el que se desarrollan distintas actividades que se secuencian en diferentes fases cuya convergencia

permite su integración en un acto comunicativo y cognitivo. Leer implica reconocer, integrar y reconstruir signos escritos conformados en un texto. La implicación de manera activa por parte del lector se convierte en una participación activa y comprometida con el proceso de comunicación del que forma parte. Entendamos que el dominio de la habilidad lectora equivale a poseer recursos para la reelaboración e integración de sus diversos conocimientos lingüísticos y semióticos en una actividad formadora lingüística y globalizadora, pero, al mismo tiempo, es una actividad lúdica, convirtiéndose ambos en instrumentos de formación.

La lectura, afortunadamente, ha dejado de considerarse como un simple ejercicio o actividad complementaria del aprendizaje de lengua para pasar a ser tratada como un recurso básico, globalizador y programado que, por otra parte, es entendido como una actividad básica para la construcción de saberes ya que integra y reestructura diversidad de conocimientos, a la vez que exige la participación del lector y sus responsabilidades. Entendemos la lectura como un proceso interactivo entre el lector y el texto donde el primero intenta obtener una información pertinente para los objetivos que guían su lectura. Saber leer implica saber comprender y descodificar el mensaje textual, pero no podemos renunciar tampoco a la idea de que también es ser capaz de juzgar su contenido y gustar de la lectura. Avanzamos un paso más y no sólo nos quedamos en la idea de que leer es comprender un texto sino que es saber construir un contexto. En este punto es donde el lector del texto deberá sumergirse en un complejo y constante proceso de predicción e inferencia del significado.

La lectura es una actividad esencial para la formación humana e intelectual del alumnado y de la persona en general. A través de ella accedemos a conocimientos, valoraciones e informaciones que modifican o actualizan nuestras opiniones. Teniendo en cuenta el papel crucial que desempeña la lectura en la formación integral del individuo sería conveniente que se adoptaran las oportunas medidas institucionales que contemplen un uso más frecuente de dicha actividad en el aula facilitando al alumno de este modo su capacidad para interpretar el conocimiento por sí mismo en lugar de asumir sin más las explicaciones que le ofrece el docente. No olvidemos que existe una fuerte conexión entre los problemas de lectura y el fracaso escolar y que en la actualidad se ha apuntado hacia la lectura como una de las causas posibles del fracaso educativo existente. En un estudio realizado por W.D. WALL (1968) apuntaba hacia la idea de que un alto índice de dicho fracaso se debía fundamentalmente a problemas de lectura. Estos problemas originaban a su vez un bajo rendimiento escolar, alteraciones de conducta y falta de concentración y retención. Este estudio viene a demostrarnos que un bajo rendimiento en la lectura puede asociarse en gran medida a los problemas de escolaridad. En cierto sentido esta afirmación puede ser cierta ya que cuando al alumno le resulta difícil leer evita toda oportunidad de hacerlo y al no hacerlo, pierde toda ocasión de entrenamiento y por tanto no progresa en la actividad lectora. Debemos, por tanto, en este caso intentar romper este círculo vicioso mediante un entrenamiento apropiado en este campo.

A través de la lectura los niños y los adolescentes adquieren algunos aprendizajes (dentro y fuera de la escuela), expresan sentimientos, fantasías e ideas, se sumergen en mundos de ficción, acceden al conocimiento del entorno físico y cultural y descubren que saber leer es algo enormemente útil en los diversos ámbitos no sólo de la vida escolar sino también de su vida personal y social. El aprendizaje de los contenidos escolares exige como condición previa el conocimiento de las formas de decir del discurso de cada una de las disciplinas académicas y en consecuencia el dominio de habilidades de comprensión y de producción de los textos usuales de la vida escolar (expositivos, científicos, argumentativos, divulgativos...) cuya función es facilitar el acceso al saber cultural que se transmite en el seno de las instituciones educativas. Por otra parte, es también bastante obvio que leer y escribir son acciones lingüísticas, comunicativas y socioculturales cuya utilidad trasciende el ámbito de lo escolar al insertarse en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana de las personas. De ahí la radical diversidad de las formas del decir del discurso escrito y de ahí también los diferentes usos sociales de la lectura (y de la escritura) en nuestras sociedades: desde la lectura de los textos escritos más habituales en la vida de las

personas (noticias, crónicas, catálogos, instrucciones de uso, reportajes, entrevistas, anuncios ...) hasta el disfrute del placer de la lectura literaria, desde el uso práctico de la escritura (avisos, cartas, contratos, informes, instancias...) hasta los usos más formales (informes, ensayos, esquemas...) o artísticos de los textos escritos (escritura de intención literaria, ejercicios de estilo, juegos del lenguaje...).

El aprendizaje de la lectura aparece así como una tarea educativa que a todos afecta (y no sólo a quienes enseñan lengua y literatura). Porque, pese al auge de los sistemas iconográficos y electrónicos de almacenamiento y de transmisión de la información, la lectura sigue siendo al menos en el ámbito escolar el vehículo esencial de la (re)producción cultural. De ahí que la enseñanza de los conocimientos, estrategias, habilidades, operaciones y técnicas que hacen posible un uso adecuado y competente de la lectura siga siendo hoy, como ayer, un objetivo esencial de la educación obligatoria. Porque, como señala R. SIMEONE (1988 [1992: 85]), «ante el discurso del texto y de los textos, los muchachos están completamente solos y abandonados desde la primera infancia».

Decía M. PROUST (1996: 54) que con los libros no se puede establecer una relación natural de amabilidad o de cordialidad: «Con estos amigos, si pasamos la velada en su compañía, es porque realmente nos apetece». Precisamente por este carácter volitivo y voluntario que posee la lectura y teniendo en cuenta que se trata de una actividad compleja de conocimiento deberíamos plantearnos la necesidad de conocimiento del proceso lector y sus futuras aplicaciones didácticas en el aula. La lectura es, según las concepciones cognitivas, un proceso de pensamiento, de solución de problemas en el que se encuentran insertos conocimientos previos, anticipaciones, explicitaciones, hipótesis, inferencias y estrategias para interpretar ideas implícitas y explícitas. Es un gran error pensar que la lectura es una mera descodificación de grafemas ya que el reconocimiento y el acceso al léxico tan sólo constituyen la fase primera de un proceso complejo, pero al mismo tiempo apasionante de conocer por las ventajas educativas que puede tener en el alumnado de edades escolares obligatorias y en la persona en general. La lectura es una actividad que presupone autonomía, autosuficiencia y un grado de autoestima favorable muy elevado para el alumnado.

Referencias Bibliográficas

- BLOOM, DAVID & GREEN, JEN, "Directions in the sociolinguistic study of reading", en PEARSON, P.D. (ed.), *Handbook of Reading Research*, New York, Longman, 395-421.
- CLARKE, MICHAEL, "The short circuit hipótesis os ESL reading –or when language competence interferes with reading performance", en CARRELL, P. L., DEVINE, J. & ESKEY, D. E. (eds.), *Interactive Approaches to Second Language Reading*, Cambridge, Cambridge University Press, 114-124.
- COHEN, ANDREW DAVID, *Language Learning. Insights for Learners, Teachers and Researchers*, Nwebury House Publs, New York, 1990.
- DAVIES, FLORENCE., *Introducing Reading*, London, Penguin, 1995.
- ENDE, M., *La Historia Intermianble*, Madrid, Alfaguara, 1982.
- EQUIPO TÁBULA, (Coord. Amando de Miguel e Isabel París), *Los españoles y los libros*, Madrid, Gegal, 1998.
- HALLIDAY, M.A.K., *El Lenguaje como Semiótica Social*, México, F.C.E., 1986.
- MENDOZA FILLOLA, ANTONIO, *Tú, lector (Aspectos de la interacción texto-lector en el proceso de lectura)*, Barcelona, Octaedro, 1998.
- NUTTALL, C., *Teaching Reading Skills in a Foreign Language*, Oxford, Heinemann, 1996.
- PETT, JEN., "Reading. As ESL skill at the university" en *Forum* 20/3, 17-20.
- PROUST, MARCEL, *Sobre la lectura*, Valencia, Pretextos, 1996.
- SIMEONE, RAFFAELE, *Diario lingüístico de una niña. ¿Qué quiere decir Maistock?*, Gedisa. Barcelona, 1992.
- SOLÉ, ISABEL, *Estrategias de lectura*, Barcelona, Graó, 1992.
- WALL, WILLIAM D., *The Failure in School*, Hamburgo, UNESCO-Institute for Education, 1968.